

© por la presente edición: e-litterae, S.L., 2009  
C/Mallorca, 144, 1.º, 2.ª  
08036, Barcelona  
Tel.: 934.518.936  
Fax: 933.238.362  
www.e-litterae.com  
Correo electrónico: e-litterae@e-litterae.com

Diseño de cubierta: Pepino Design  
Diseño de interior: E-litterae, S.L.  
ISBN Rústica: 978-84-936893-9-1  
ISBN E-book: 978-84-937194-0-1

«Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.»

## PRESENTACIÓN

Emilia Pardo Bazán (1851-1921), destaca por su gran producción literaria, con más de quinientos escritos publicados.

Pasando su infancia entre Madrid y Galicia, Emilia se niega a tener la típica educación femenina de la época, y dedica su tiempo a la lectura de todo tipo de obras. En la adolescencia inicia su actividad literaria escribiendo algunos poemas, que publica en el *Almanaque de Soto Freire*.

En 1868, con diecisiete años, contrae matrimonio con José Quiroga, y establece su residencia por un tiempo en Madrid. En pocos años inician una serie de viajes por Europa, visitando Francia, Italia, Austria e Inglaterra; experiencias que quedan plasmadas en obras como *Al pie de la torre Eiffel* (1889) o *Por Francia y Alemania* (1889).

A pesar de esto, su primera incursión en la literatura es en 1876, cuando la premian por la obra *Estudio crítico de las obras del padre Feijoo*, y *Jaime*, una colección de poemas dedicada al nacimiento de su primer hijo. En 1879 publicó su primera novela, *Pascual López*, la siguiente obra apareció en 1881 *Un viaje de novios*, y un año más tarde con *La tribuna* se iniciaría una marcada evolución al naturalismo.

La producción literaria de Pardo Bazán aumenta, y se vincula a través de diversos artículos al movimiento feminista, publicando algunos de sus artículos en el extranjero. A pesar de ciertas oposiciones, la autora llega a ser una figura reconocida a nivel literario y cultural. En 1910 es nombrada consejera de Instrucción Pública, y en 1916 empieza a ejercer su cargo como catedrática de literatura contemporánea de lenguas neolatinas en la Universidad Central, puesto que ocupará hasta su muerte en 1921.



## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| El amor asesinado . . . . .             | 11  |
| El viajero . . . . .                    | 15  |
| El corazón perdido . . . . .            | 19  |
| Mi suicidio . . . . .                   | 23  |
| La última ilusión de don Juan . . . . . | 27  |
| Desquite . . . . .                      | 31  |
| El dominó verde . . . . .               | 37  |
| La aventura del ángel . . . . .         | 43  |
| El fantasma . . . . .                   | 49  |
| La perla rosa . . . . .                 | 55  |
| Un parecido . . . . .                   | 61  |
| Memento . . . . .                       | 67  |
| La caja de oro . . . . .                | 73  |
| La sirena . . . . .                     | 77  |
| Así y todo... . . . . .                 | 83  |
| La cabellera de Laura . . . . .         | 89  |
| Delincuente honrado . . . . .           | 95  |
| Primer amor . . . . .                   | 101 |
| La inspiración . . . . .                | 109 |
| <i>Champagne</i> . . . . .              | 115 |
| Sor Aparición . . . . .                 | 119 |
| ¿Justicia? . . . . .                    | 125 |
| Más allá . . . . .                      | 131 |

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| La culpable .....                | 135 |
| La novia fiel .....              | 139 |
| Afra .....                       | 145 |
| Cuento soñado .....              | 151 |
| Los buenos tiempos .....         | 155 |
| Sara y Agar .....                | 161 |
| Maldición de gitana .....        | 167 |
| La bicha .....                   | 173 |
| Sangre del brazo .....           | 179 |
| Consuelo .....                   | 185 |
| La novela de Raimundo .....      | 189 |
| El encaje roto .....             | 195 |
| Martina .....                    | 201 |
| Apólogo .....                    | 209 |
| A secreto agravio... ..          | 215 |
| La religión de Gonzalo .....     | 221 |
| El panorama de la princesa ..... | 227 |
| Remordimiento .....              | 233 |
| Temprano y con sol... ..         | 239 |
| Sí, Señor .....                  | 247 |

## EL AMOR ASESINADO

Nunca podrá decirse que la infeliz Eva omitió ningún medio lícito de zafarse de aquel tunantuelo de amor, que la perseguía sin dejarle punto de reposo.

Empezó poniendo tierra en medio, viajando para romper el hechizo que sujeta al alma a los lugares donde por primera vez se nos aparece el amor. Precaución inútil, tiempo perdido; pues el pícaro rapaz se subió a la zaga del coche, se agazapó bajo los asientos del tren, más adelante se deslizó en el saquillo de mano, y por último en los bolsillos de la viajera. En cada punto donde Eva se detenía, sacaba el amor su cabecita maliciosa y le decía con sonrisa picaresca y confidencial: «No me separo de ti. Vamos juntos.»

Entonces Eva, que no se dormía, mandó construir una altísima torre bien resguardada con cubos, bastones, fosos y contrafosos, defendida por guardias veteranos, y con rastrillos y macizas puertas chapeadas y claveteadas de hierro, cerradas día y noche.

Pero al abrir la ventana, un anochecer que se asomó agobiada de todo a mirar el campo y a gozar la apacible y melancólica luz de la luna saliente, el rapaz se coló en la estancia; y si bien le expulsó de ella y colocó rejas dobles, con agudos pinchos, y se encarceló voluntariamente, sólo consiguió Eva que el amor entrase por las hendiduras de la pared, por los canalones del tejado o por el agujero de la llave.

Furiosa, hizo tomar las grietas y calafatear los intersticios, creyéndose a salvo de atrevimientos y demasías; mas no contaba con lo ducho que es en tretas y picardiueltas el amor. El muy maldito se disolvió en los átomos del aire, y envuelto en ellos se le metió en boca y pulmones, de modo que Eva se pasó el día respirándole, exaltada, loca, con una fiebre muy semejante a la que causa la atmósfera sobresaturada de oxígeno.

Ya fuera de tino, desesperando de poder tener a raya al malvado amor, Eva comenzó a pensar en la manera de librarse de él definitivamente, a toda costa, sin reparar en medios ni detenerse en escrúpulos. Entre el amor y Eva, la lucha era a muerte, y no importaba el cómo se vencía, sino sólo obtener la victoria.

Eva se conocía bien, no porque fuese muy reflexiva, sino porque poseía instinto sagaz y certero; y conociéndose, sabía que era capaz de engatusar con maulas y zalamerías al mismo diablo, que no al amor, de suyo inflamable y fácil de seducir. Pues se propuso, chasquear al amor, y desembarazarse de él sobre seguro y traicioneramente, asesinándole.

Preparó sus redes y anzuelos, y poniendo en ellos cebo de flores y de miel dulcísima, atrajo al amor haciéndole graciosos guiños y dirigiéndole sonrisas de embriagadora ternura y palabras entre graves y mimosas, en voz velada por la emoción, de notas más melodiosas que las del agua cuando se destrenza sobre guijas o cae suspirando en morisca fuente.

El amor acudió volando, alegre, gentil, feliz, aturdido y confiado como un niño, impetuoso y engreído como mancebo, plácido y sereno como varón vigoroso.

Eva le acogió en su regazo; acariciándole con felina blandura; sirviéndole golosinas; le arrulló para que se adormeciese tranquilo, y así que le vio calmarse recostando en su pecho la cabeza, se preparó a estrangularle, apretándole la garganta con rabia y brío.

Un sentimiento de pena y lástima la contuvo, sin embargo, breves instantes. ¡Estaba tan lindo, tan divinamente hermoso el

condenado amor aquel! Sobre sus mejillas de nácar, palidecidas por la felicidad, caía una lluvia de rizos de oro, finos como las mismas hebras de la luz; y de su boca purpúrea, risueña aún, de entre la doble sarta de piñones mondados de sus dientes, salía un sople aromático, igual y puro. Sus azules pupilas, entreabiertas, húmedas, conservaban la languidez dichosa de los últimos instantes; y plegadas sobre su cuerpo de helénicas proporciones, sus alas color de rosa parecían pétalos arrancados. Eva notó ganas de llorar...

No había remedio; tenía que asesinarle si quería vivir digna, respetada, libre..., no cerrando los ojos por no ver al muchacho, apretó las manos enérgicamente, mucho, mucho tiempo, horrorizada del estertor que oía, del quejido sordo y lúgubre exhalado por el amor agonizante.

Al fin, Eva soltó a la víctima y la contempló... El amor ni respiraba ni se rebullía; estaba muerto, tan muerto como mi abuela.

Al punto mismo que se cercioraba de esto, la criminal percibió un dolor terrible, extraño, inexplicable, algo como una ola de sangre que ascendía a su cerebro, y como un aro de hierro que oprimía gradualmente su pecho, asfixiándola. Comprendió lo que sucedía...

El amor a quien creía tener en brazos, estaba más adentro, en su mismo corazón, y Eva, al asesinarle, se había suicidado.